
REFERENCIAS

de publicaciones

Galo Guerrero-Jiménez,
Lecturas viajeras,
Toledo-Quito, Lanua Editora, 2017, 327 p.

En este libro del académico Galo Guerrero-Jiménez, docente de la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador), se recogen 18 estudios acerca de la lectura y la expresión escrita. En ellos se desgranar experiencias didácticas e investigadoras desarrolladas en los últimos años. Estos textos son el resultado de conferencias y ponencias publicadas por el autor en el país y en el extranjero. Presentan un análisis certero de los problemas que surgen en torno a la lectura entre la población preuniversitaria.

Eloy Urroz,
Demencia (mapa de las lenguas),
México, Alfaguara, 2018, 224 p.

Dos asesinatos. Tres amigos. Dos hermosas pianistas. Una ciudad enloquecida y una historia trepidante son los ingredientes de este salvaje *thriller* capitalino escrito por Eloy Urroz, autor de *La mujer del novelista*. “No fuesen a asesinar me como a esa adolescente que mataron la semana pasada a cuchilladas...” Novela negra y surrealista, *Demencia* es el relato alucinado del violinista Fabián Alfaro, quien tiene comprometido el jueves 27 de junio para tocar públicamente las tres sonatas *Opus 30* de Beethoven. El tiempo apremia... Sin embargo, cada vez que intenta ensayar con Daniela, su acompañante al piano, aparece otra mujer: Herminia... mitad sueño, mitad bruja, posible medio hermana de Daniela. Pero ¿quién es esta mujer? ¿Acaso existe? ¿Por qué todo se despeña en la locura tras de su encuentro? ¿Qué imprecisa relación guarda Herminia con los dos asesinatos? ¿O es acaso su padre, “el hombre del bigotito ralo”, el verdadero imán que une y trastorna las vidas en

Demencia? De *Demencia* se ha dicho... “Una obra en la que nada, o casi nada, es lo que parece y en la que su autor, miembro destacado del Crack mexicano, se mueve con asombrosa facilidad por la delgada línea que separa el sueño de la realidad, la vigilia de la alucinación. De ritmo trepidante, en especial su primer capítulo, *Demencia* es un cóctel explosivo con elementos propios del *thriller* psicológico y otros más oníricos y surrealistas”. Ana Mendoza Zenda.

Carlos Vásconez,
Paruso,
Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo
por el Libro y la Lectura, 2018, 140 p.

Esta novela denota, al decir de los editores, un alto nivel de construcción y lenguaje, con pasajes realmente memorables desde una perspectiva artística. Como en toda novela breve, la trama de *Paruso* descansa en un personaje central que, en este caso, es el sepulturero Paruso, una criatura literaria que entra con voz y figura propias al elenco de personajes inolvidables de la narrativa ecuatoriana. Antes, sus autor había inscrito con garbo libros de cuentos y otra novela, *Los días a tu nombre*, publicadas en este mismo sello editorial.

Ileana Espinel Cedeño,
La canción sin retorno,
Madrid, Colección Visor de Poesía / Universidad
de las Artes, 2018, 136 p.

Si quisiéramos marcar la génesis –anota Siomara España en la introducción de esta antología de Ileana Espinel Cedeño– de la poesía ecuatoriana contemporánea, sería sin duda alguna, Ileana Espinel Cedeño, en su conjunto más amplio, quien configuraría el camino en el que la poesía moderna del Ecuador se circunscribe de manera directa. Ileana Espinel Cedeño (Guayaquil, 1931-2001) edifica un discurso poético personal, que a partir de la década de los cincuenta, empezaría a abrir el tránsito para nuevas generaciones de poetas, hacia el desencantamiento y búsquedas personales, alejadas del exacerbado lirismo que lo antecedía.

Roberto Ramírez Paredes,
No somos tu clase de gente,
Quito, Centro de Publicaciones, Pontificia
Universidad Católica del Ecuador, 2018, 470 p.

En una calle de negocios tradicionales, llena de “mascotas” (personas que se disfrazan para promocionar), conviven los protagonistas de esta irreverente fábula: Guillermo, escritor que se disfraza de gallina; Gardenia, una atractiva mujer que, como una leona, busca pagar una deuda; y el Lléntelman, un caballero de sombrero de copa y frac, cuya voz es inconfundible.

Cuando la apertura de un centro comercial amenaza con sacarlos del negocio, el Lléntelman convoca a las masas, arma la protesta y levanta una mítica *resistance*... ¿Pero quién es realmente este héroe de la clase trabajadora? Quizá lo único que se sepa de él es su calidad de Don Juan, que ama a su perro Cambó y que tiene más poder del evidente.

A medida de que Guillermo y Gardenia intentan responder esta interrogante, se adentran en el corazón de la protesta y en la mente del Lléntelman: usando tácticas más anárquicas y terroristas que revolucionarias, él quiere resistir a lo que el centro comercial representa, quiere convertirse en un mensaje, en el símbolo definitivo, sin importar las consecuencias.

El jurado del Premio Aurelio Espinosa Pólit 2017 decidió premiar a *No somos tu clase de gente* porque “simboliza la crisis del trabajo en un sistema capitalista”, es una “alegoría firme” que combina una “escritura desenfadada y humorística, y una estructura novelística sólida”, en la que “tiene un enorme mérito la recreación de la oralidad ingeniosa, chispeante y socarrona del personaje Lléntelman”.

Rita Segato,
Contra-pedagogías de la crueldad,
Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018, 101 p.

Llamamos “pedagogía de la crueldad” –anotan los editores de este volumen– a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. Esto supone la captura de algo que fluía errante e imprevisible, como es la vida, para instalar en su lugar la inercia y esterilidad de la cosa mensurable, vendible, comprable y obsolescente, como conviene al consumo en la actual fase apocalíptica del capital. El ataque sexual y la explotación sexual de las mujeres, por ejemplo, son actos de rapiña y consumición del cuerpo que constituyen el lenguaje más preciso con que la cosificación de la vida se expresa.

Raúl Serrano Sánchez y Andrés Echavarría, eds.
***Antología Ecuador-Uruguay. Clásicos de la narrativa
ecuatoriana-uruguaya 1900-1950,***
**Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores / Administración
Nacional de Educación Pública / Consejo de Educación Técnico
Profesional-UTU / Embajada del Ecuador en Uruguay, 2018, 484 p.**

Dentro de las varias actividades que se organizaron en la Feria del Libro de Montevideo, cuando Ecuador fue el país invitado de honor, el 7 de octubre de 2018, en el salón José de la Cuadra, se presentó la *Antología Ecuador-Uruguay/ Clásicos de la narrativa ecuatoriana-uruguaya*, auspiciado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, la Embajada del Ecuador en ese país y el Consejo Uruguayo de Educación Técnico Profesional.

Es un libro de excelente factura que tiene en su portada un cuadro del pintor ecuatoriano Camilo Egas y que recoge relatos de los más destacados narradores ecuatorianos y uruguayos de la primera mitad del siglo XX. La selección de los autores uruguayos estuvo a cargo del escritor de esa nacionalidad Andrés Echevarría; y la de los autores ecuatorianos por el escritor y académico Raúl Serrano Sánchez. Ellos mismos escribieron interesantes estudios introductorios para analizar el contexto histórico y literario de la primera mitad del siglo XX y destacar la vida y obra de los autores y autoras escogidos.

En la selección de autores ecuatorianos aparecen relatos de Elysa Ayala González, Mary Corylé (seudónimo de María Ramona Cordero), José de la Cuadra, Pablo Palacio, Jorge Icaza, Humberto Salvador, Joaquín Gallegos Lara y César Dávila Andrade. Mientras que en la selección de autores uruguayos constan relatos de Eduardo Acevedo Díaz, Javier de Viana, Carlos Reyles, Horacio Quiroga, Juana de Ibarbourou, Juan José Morosoli, Enrique Amorín y Felisberto Hernández.

La edición estuvo al cuidado de Alfredo Coirolo, director de este proyecto editorial que ha publicado a los más destacados autores uruguayos y latinoamericanos.

El embajador del Ecuador en Uruguay, el escritor Galo Galarza, quien fue el principal impulsor de esta iniciativa, destacó en su presentación la forma generosa con que las autoridades uruguayas acogieron su pedido, lo mismo que el trabajo desinteresado y eficiente que desarrollaron los antologadores. En su presentación dijo: “Este libro se fue tejiendo con paciencia y amor, como tejen los sombreros las mujeres azuayas o manabitas de mi país. En este pabellón podrán ver y conocer a una de ellas. Verán la laboriosidad, paciencia y perfección de su trabajo”. Señaló igualmente que aspiraba que este volumen se complementara con otro –que debería estar a cargo del Ecuador– con una selección de narradores y narradoras –que los hay excelentes– uruguayos y ecuatorianos de la segunda mitad del siglo XX que

podría presentarse en la Feria de Libro de Quito cuando Uruguay, ojalá, sea el país invitado de honor.

Que este sea, en definitiva, el comienzo de un relacionamiento mayor entre las literaturas de nuestros países, hermanados desde finales del siglo XIX cuando José Enrique Rodó se convirtió en el exégeta de Juan Montalvo y escribió aquel brillante ensayo que todos conocemos y que se publicó en su libro: *Motivos de Proteo*.

Ricardo Sumalavia,
Enciclopedia mínima,
Quito, Cactus Pink, 2019, 2.^a ed., 98 p.

Sumalavia derrama –anota el escritor Leonardo Valencia en el texto de presentación de esta segunda edición– ahora la gota más bella por sugerente y concisa, la que el lector extenderá en cada relectura. Estos relatos también se extienden, de facto, a espacios remotos entre sí. Aluden a Perú –una Tarma personal, una promiscua calle Huatica–, a la Francia de Van Gogh, a las *kisaeng* coreanas del siglo XVI y a otros fantasmas de geografía dispersa. Muchos de estos relatos fueron escritos en los mismos escenarios. También es cierto que a los fantasmas, todavía más si son literarios, poco les importa la distancia y su evanescente etiqueta nativa. Si les interesa la voz residual, contenida, verás y profundamente ficticia, que el autor construye en su diálogo y, por qué no, humorada con Oriente.

Karina Sánchez,
Los senos maravillosos,
Quito, Festina Lente, 2018, 58 p.

Quizá la lectura de quien escribe con imaginación y valentía –anota el crítico Pablo Barriga en torno a este texto de la escritora y librera quiteña Karina Sánchez– no es del todo ordinaria. Porque si bien en muchos libros hay de lo uno y lo otro, no siempre vienen juntas como en esta escritora, que recurre tanto a pasajes de su diario cuanto a citas de autores que le ayudan a pensar y, diría, a sostenerse en el proceso doloroso de su enfermedad.

“Hace casi cuatro años que sueño con hombres que oscilan entre mendigos y delincuentes. Sospecho que ellos son la enfermedad, intuyo, incluso, la muerte”. El sueño es un protagonista para la autora, quien en varias ocasiones nos cuenta lo soñado en imágenes que, a pesar de la diversidad, no dejan de ser símbolos de su estado de salud.

Preguntas en relación a los sueños y la enfermedad permiten descubrir un cuerpo que, hasta entonces, se ha mantenido inexplorado. Pensamientos que reafirman su vocación al arte, a la humildad de la persona ante el universo, a la vulnerabilidad de la condición humana, son trasladados a la escritura como una lección de vida.

**Eduardo Halfon,
Biblioteca bizarra,
Saragoza, Jekyll & Jill, 2018, 110 p.**

Este volumen reúne seis crónicas literarias y personales sobre la relación de Eduardo Halfon con su entorno, con su país de nacimiento, Guatemala, con el lenguaje, con los libros. Una dialéctica entre el oficio de ser escritor y el oficio de vivir.

Según Jordi Puntí, estos textos son un canto a la imaginación, a la fascinación por la lectura que quizá podríamos resumir con una obviedad: yo soy mi biblioteca.

**Alejandra Costamagna,
El sistema del tacto,
Barcelona, Anagrama, 2018, 183 p.**

Esta es una novela sobre el desarraigo y la pertenencia, sobre dos países separados por una montaña, sobre la familia, sobre las ausencias, sobre los recuerdos y las palabras como las que escribe el tío Agustín en sus cuadernos de dactilografía, o como las que rescata Ania, fascinada por las erratas, en sus clases como maestra de escuela. Una narración en dos tiempos, entre los que van asomando otros textos complementarios: entradas de una vieja enciclopedia, novelitas de terror, manuales de comportamiento para migrantes, dictados dactilográficos que parecen haber sido clavados con furia sobre el papel, fotografías a medio desteñir, cartas de un continente a otro y decenas de archivos dispersos.

El sistema del tacto (finalista Premio Internacional de Novela Anagrama 2018) aborda la búsqueda de la identidad y su inevitable disolución con un estilo delicadísimo que deslumbra sin necesidad de alzar la voz. Una obra que confirma a Alejandra Costamagna (Santiago de Chile, 1970) como una de las escritoras más potentes y sutiles de la literatura latinoamericana del presente.

Santiago Páez,
Moradas provisionales,
Quito, Cactus Pink, 2018, 162 p.

Los editores de esta novela del escritor ecuatoriano Santiago Páez, comentan: “Amantes, sensualidad y violencia. Quito limita al sur con extensas playas de arena gris. La ciudad alberga odio, celos y crueldad. Cris se desliza como en una pintura en movimiento a través de vivencias que podrían ser narradas por un axolotl que espía tras los vitrales de un dúplex. Cambia de sexo durante la historia. El personaje busca la plenitud y descubre que al hacerlo debe abandonar lo que realmente es en medio del tumulto de una ciudad mutante”.

Lucía Moscoso C,
Relaciones ilícitas en la plebe quiteña (1780-1800),
Quito, Serie Magíster, v. 236,
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018, 70 p.

A finales del siglo XVIII, en el marco de las Reformas borbónicas y una crisis económica que afectaba a los sectores subalternos de la ciudad de Quito, se conformó una estructura social caracterizada por las relaciones ilícitas entre la plebe. Prácticas de adulterio, concubinato y amancebamiento desarrolladas al margen de la legalidad y del control estatal ilustrado fueron comunes en la sociedad quiteña. Estas prácticas, impulsadas por razones afectivas, sociales y económicas, enfrentaron al Estado ilustrado que cuestionaba las relaciones extramatrimoniales e insistía en imponer sus lógicas de relacionamiento. Preocupadas por el control de la moral pública, las autoridades coloniales emplearon dispositivos legales para reglamentar la vida familiar, limitando así las relaciones de género en la plebe quiteña. Ambos, los dispositivos de control y las prácticas ilícitas, quedaron registrados en los procesos judiciales coloniales, que en este libro de la historiadora Lucía Moscoso C., se convierten en la principal fuente de investigación.